

Recuerdos de la « Ruta Filipina » del 1º al 6 de julio de 2018, organizada por Françoise Rollin rscj

Nuestro grupo, alojado en el centro de acogida de San Hugo de Biviers, estuvo formado por 9 laicas y 15 rscj, de 7 naciones diferentes: Austria, Bélgica, España, Hungría, Italia, Uganda y Filipinas. La última tarde de nuestro encuentro cada persona compartió un recuerdo especialmente querido de su "Ruta Filipina". Deseamos compartir con ustedes los testimonios expresados.

Contemplar, desde el primer día, el monasterio de Santa María de lo Alto con un fondo de nubes aborregadas, fue un momento grandioso, completado en seguida por la visita al convento mismo; allí experimenté un gran gozo que fue profundizándose en cada etapa de la ruta.

Todo cuadraba: Filipina enraizada en la ciudad, su proximidad con la Gran Cartuja, su apertura a los acontecimientos durante la etapa de Vizille, nos hicieron comprender qué fue lo que nutrió su impulso misionero.

La visita al baptisterio del S. V cercano a la catedral, efectuado por este grupo internacional, me acercó a los primeros cristianos.

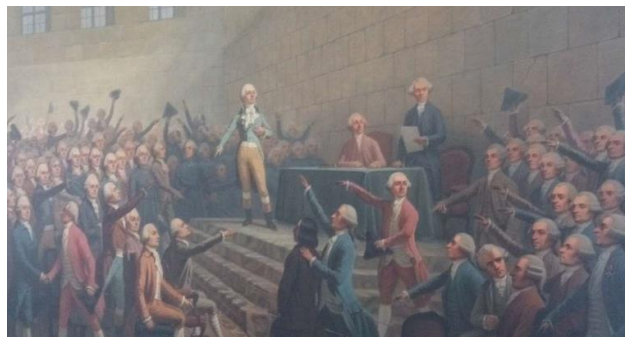
Estas jornadas me han hecho sentir a Filipina viva. ¡Pude estar con ella allí donde ella puso sus pies! Me sorprendí cuando fui capaz de subir los 250 escalones pues me creía incapaz de hacerlo.



I En dos ocasiones recibí la ayuda de Filipina. El tren en que iba a Grenoble tenía un retraso de 1h. 15min., alguien me propuso llevarme en auto hasta S. Hugo de Biviers. ¡Y al día siguiente me subieron a Santa María de lo Alto!

A lo largo de estos cuatro días pude sentir la fuerza de vida que emanaba de esta gran mujer. Regreso con una profunda admiración ante la vida de Filipina Duchesne.

Poner constantemente mis pies allí donde ella los había puesto: en el claustro de Santa María de lo Alto, allí donde fue bautizada... Conocer mejor los hechos familiares, lo vivido en la Visitación, en Vizille durante la Revolución Francesa, presentada por la conferencista con una erudición extraordinaria... me ha permitido comprender el encadenamiento de los hechos, cómo una cosa depende de las otras...



El corredor del "encuentro" en Santa María de lo Alto es un lugar cargado de gracia. Nuestra espiritualidad brota de ese encuentro. Sin saber qué es lo que Dios espera de nuestro encuentro, tenemos necesidad de saber que nos queremos. Les agradezco de nuevo todo lo vivido aquí.

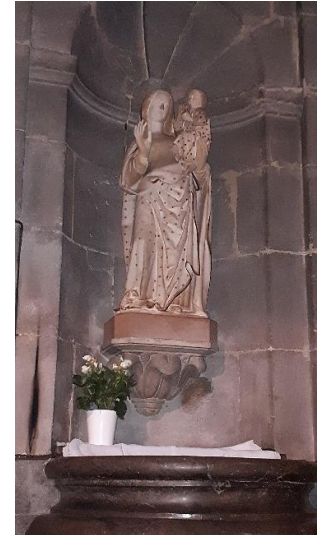
Todo lo que he leído en estos últimos meses sobre Filipina, a lo que se añaden las maravillosas explicaciones aquí recibidas sobre su vida antes de subir al Rebeca, será ocasión para crear un folleto para hacer conocer a Filipina. Conservo ese deseo y me quedo con la bella experiencia de silencio, hecha en el claustro de Santa María de lo Alto.

Filipina me ha dado seguimiento toda la vida. Ella me esperaba en el cuadro que había a la puerta del noviciado, en la tribuna en que pasábamos nuestras noches de oración, en Canadá, donde viví una experiencia de pobreza y más tarde en Egipto. El pelícano que está sobre la puerta del tabernáculo en Santa María de lo Alto y el corredor del encuentro me han conmovido especialmente.

Como Filipina, yo escapé de mi casa para entrar al noviciado... y sufrí. Filipina subió tres veces a Santa María de lo Alto: para su primera comunión, para entrar al noviciado, para reanudar la vida religiosa después de la Revolución. Necesitó enclaustrarse para estar allí, arrodillada en la loza del coro, para orar y sentir la necesidad de marchar lejos. Es una "contempl-activa": una sola y misma cosa. Al final de su vida es la mujer que siempre ora.

En la plaza de la iglesia de San Luis, delante de su casa natal y el patio interior donde jugaban 12 niños, es allí donde Filipina se volvió para mí completamente encarnada. Jamás me había detenido en eso. En la Gran Cartuja, durante horas de silencio, la experiencia del absoluto de Dios se hizo presente, por último, Vizille nos situó en el contexto de la Revolución Francesa que ella vivió... Filipina es un regalo en nuestra vida religiosa. Que me acompañe, que nos acompañe.

Vine por Filipina. Su experiencia me habla porque yo también he vivido en el extranjero. Todo comenzó en la iglesia de San Luis, en las fuentes bautismales donde cantamos y oramos. ¡Era bueno estar juntas! En pocas palabras, viví un renacimiento en el lugar de su bautismo, en el corredor del encuentro con Magdalena Sofía, en la Gran Cartuja con San Bruno y, por último, en Vizille, en el museo de la Revolución Francesa, que fue el comienzo de otro mundo.



En 1940, año de su beatificación, tenía 13 años; en 1988, año de su canonización, hice la peregrinación organizada por Françoise y en 2018, año del bicentenario, ¡participo en la ruta Filipina! Vine a Francia para descubrir a Magdalena Sofía y a Filipina. En este grupo he descubierto el "Corazón Abierto". Las rscj tienen un corazón tan grande... Porque yo no había comprendido lo que es el corazón abierto, y está abierto, lo cual da sentido al logo.

Durante mi año como candidata recé mucho a Filipina y, antes de entrar al noviciado en Lyon- mis hermanas de Hungría deseaban que participara en la ruta Filipina. ¡Aquí me he encontrado con ella cara a cara! Mi oración se ha vuelto Vida, Santa María de lo Alto fue un punto de partida para Filipina y en eso se ha convertido para mí también...

No vine por Filipina, pero he descubierto muchas cosas que no conocía, entre otras, la expresión de sus rostros, las palabras que ustedes emplean; todo eso me ha interpelado y no sé qué es lo que me va a dar.



Estoy marcada por esta mujer, su vuelta a la familia, su entrada al monasterio, las grandes expediciones para las que estuvo preparada. Me han gustado los dos tiempos de oración, las celebraciones eucarísticas. Después de lo que ha sucedido en el Jura, ¡la iniciativa de este viaje es admirable!

El Centro San Hugo de Biviers había fijado la hora de la Misa a las 18:20 y sin saberlo, hice el plan de llegar aquí ¡a las 18:20! Filipina me hizo ese regalo. ¡Así es Filipina!